



**En ceremonia de celebración de los treinta años
de la nacionalización del cobre**

Santiago, 11 de julio de 2001

Quiero asociarme a la celebración de estos treinta años de la nacionalización del cobre que hoy estamos recordando, y enviar un breve saludo a los trabajadores, a los ejecutivos y a la administración de Codelco; a todos los que están en esta sala, tan cargada de emoción, de historia y de testimonios. Y también un saludo a todos aquellos que están en cada una de las Divisiones de la empresa, cumpliendo con su jornada normal de trabajo. A todos, un saludo y mi agradecimiento por lo que han aportado a una empresa que es propiedad —como se ha dicho aquí— de todos los chilenos.

Y un saludo especial al Presidente Aylwin, quien presidía el Senado entonces, cuando de manera unánime se votó afirmativamente por la nacionalización del cobre a través de la propuesta que planteara el Presidente Salvador Allende.

UNA DECISIÓN HISTÓRICA

Fue una decisión de un momento vital de Chile. Es cierto que se trató un acuerdo que se había ido gestando a lo largo de los años; fue la visión de un Tomic, de un Frei Montalva, de un Allende, la que pudo ir permeando los distintos estamentos de la sociedad chilena, para concluir en un día como hoy, hace treinta años, en una votación unánime sobre un tema tremendamente complejo y difícil, en una sociedad crecientemente polarizada. Pero pudo más el peso de la razón que de la pasión para entender que éramos capaces de dar una respuesta unívoca a lo que Chile demandaba.

Todas las fuerzas políticas, a pesar de sus diferencias, fueron capaces de aprobar y apoyar algo que se pensó era bueno para Chile. Allí, la Política, con mayúscula, alcanzó su dimensión más plena.

En el momento de esa gran decisión, las principales dudas se relacionaban con la capacidad de profesionales, técnicos y trabajadores chilenos para asumir un desafío de tal envergadura. Algunos pensaban que iba a ser muy difícil estar a la altura del enorme esfuerzo que esa tarea implicaba. La historia demostró exactamente lo contrario. Las cifras contundentes que aquí se han entregado demuestran el aporte de Codelco al fisco. Pero el tema no es el aporte al fisco, con todo el peso que ello tiene; el punto es la capacidad que se demostró en cuanto a que los chilenos estábamos en condiciones de tomar en nuestras manos el liderazgo en materia cuprífera a escala mundial, y jugar en otra liga a partir de nuestro propio capital humano, el que fuimos capaces de crear.

Esto es tal vez lo que hoy, treinta años después, nos tiene que llevar a plantearnos cuál es la meta común que nos convoca, como treinta años atrás convocó a los parlamentarios de la época para votar un proyecto de nacionalización.

COMPROMISOS A FUTURO

Con lo que plantearon en su momento Patricio Aylwin y Eduardo Frei Ruiz-Tagle en su calidad de Presidentes, y lo que hoy se plantea, hemos sabido llevar adelante un Proyecto Común de Empresa. Esta empresa fue capaz de disminuir los costos de producción de 65 centavos a 40 centavos por libra de cobre a través de la alianza estratégica entre la empresa y los trabajadores, y así estuvo en condiciones de enfrentar la baja de los precios del cobre. Hoy, técnicos, ingenieros y capital humano chileno operan un nuevo yacimiento, como la mina Radomiro Tomic, que produce a los costos más bajos en el mundo.

Pero el desafío que hoy enfrentan nuestras empresas cupríferas es diferente al de hace treinta años. Para qué decir lo obvio, lo que ha cambiado el mundo en treinta años. Para qué decir lo obvio, que pasamos del mundo bipolar al mundo unipolar; para qué decir lo obvio, que pasamos de un mundo donde los distintos países apuntaban a condiciones de autarquía, a condi

ciones de globalización creciente y de un comercio que se intercambia a pasos agigantados. Para qué decir lo obvio, que después de estos treinta años el capital financiero se desplaza con flujos, no de billones, sino de trillones de dólares de un año para otro; que una empresa como Codelco, cuyo propósito treinta años atrás era demostrar la capacidad de hacer la gran empresa de los chilenos en Chile, hoy se enfrenta al desafío de operar como una gran empresa en la liga del mercado mundial de cobre.

Y eso implica un Codelco con capacidad de mirar el mundo. Implica atreverse a mirar más allá de nuestras fronteras y hacer de ésta una empresa verdaderamente transnacional, con inversiones también fuera de Chile. Implica que el capital que tenemos para atrevernos a mirar fuera de Chile, más que la reserva de nuestros minerales, es una tecnología sustentada en nuestros técnicos y profesionales. Eso es lo que nos permite mirar y jugar en esa otra escala y en esa otra rueda.

Es aquí donde, me parece, esta empresa puede plantearse metas ambiciosas, difíciles. Y puede hacerlo a partir de que en esas metas y tras ellas está el compromiso y el apoyo de todos los estamentos que la integran. El Proyecto Común de Empresa al que se refería Juan Villarrú es lo que va a permitir hacer de Codelco una empresa líder mundial en el ámbito minero, y trabajar y actuar mejor que hoy.

Y eso, entonces, nos exige definir la forma en que este Proyecto Común de Empresa sea un Proyecto Común de País, en donde todos entendemos lo que queremos plantear y exigirle a Codelco.

Inspirados por el liderazgo del Presidente de la época, en un mundo que tendía a la polarización, fuimos capaces de producir una convergencia de voluntades en torno al cobre, que fue la base sobre la cual cimentamos el desarrollo del cual hoy estamos orgullosos. Treinta años después, cuando ya los Beatles y Raphael son un recuerdo, estamos en condiciones de plantearnos un desafío distinto. Creo que esta mañana hemos encontrado de nuevo una oportunidad de soñar una propuesta común, también en torno al cobre y el futuro de esta empresa, con compromisos que estemos dispuestos a asumir todos los chilenos. Haber asistido a esta ceremonia, tan emotiva como sencilla, que nos recuerda la historia, nos permite plantearlos y sellar nuestros compromisos de futuro.

Para ir más allá de las fronteras, tenemos que atrevernos a abrir nuestras empresas, a incorporar en estas nuevas tareas, recursos privados. Por qué no. Es parte del mundo de hoy, pero con la convicción de que lo hacemos desde una empresa cuyas palancas fundamentales obedecen a los mandos que reflejan el sentir de toda la nación.

De esta forma, creo que estamos en condiciones de responder a los desafíos de este mundo global, con la energía, con el entusiasmo, con la unidad que han llevado a Codelco al lugar de privilegio en que se encuentra. Porque Codelco, sus trabajadores y sus ejecutivos se ganaron ese lugar de privilegio, ahora podemos plantearnos un nuevo desafío para los próximos treinta años: y es que Codelco juegue en la división de un mundo global, a partir de lo que ha sido capaz de construir con cimientos tan sólidos en Chile, y que es lo que motiva nuestra alegría por los treinta años que hoy celebramos.

Gracias por este encuentro y por esta celebración, por esta mirada sobre lo que hicimos hace sólo treinta años; y, más importante, por el compromiso que queremos para lo que nos espera en los próximos treinta años.

Muchas gracias.